

EL TERRITORIO VASCÓN DURANTE LA CONQUISTA ROMANA

Aiala Leoz Tiscar

Resumen

En este trabajo se busca recopilar la información perteneciente al territorio vascón durante el periodo tardorrepublicano y el alto imperio romano, para poder llegar a definir a grandes rasgos cuales habrían sido sus límites territoriales. Para esto se han utilizado datos arqueológicos y de fuentes escritas.

Abstract

This paper seeks to collect information pertaining the territory of the vascones during the late Roman Republic and the early Roman Empire to, in rough outlines, be able to define which would have been its boundaries. For this archaeological and written sources of data have been used.

Introducción

Los vascones han sido tradicionalmente presentados como una etnia muy antigua, que se habría formado en Navarra a mediados del II milenio a.e., con unos rasgos antropológicos, culturales y lingüísticos definidos, rasgos a los que más adelante se habrían añadido características y elementos indoeuropeos que habrían sido asimilados. Debido a sus buenas relaciones con el Imperio Romano habrían sido capaces de expandirse a costa de los pueblos con los que hacían frontera. De estas dos afirmaciones no se existen pruebas explícitas, pues no hay mención del pueblo vascón hasta el momento de las Guerras Sertorianas (82 – 72 a.e.), ni tampoco hay pruebas fehacientes de que se hubiesen expandido por los territorios adyacentes. (Beltrán Lloris et al. 2009: 104)

Desde el siglo XVI el antiguo pueblo vascón ha sido utilizado como origen de los vascos, pues es a partir de este momento que se empieza a asociar de manera directa la lengua con el territorio, permitiendo que se creen reivindicaciones que hacen referencia a la supremacía vascongada y navarra ya en la España de los Austrias. (Wulff Alonso 2009: 31)

Estas reivindicaciones tienen lugar por la asociación directa que se hace entre vascones, euskera, autoctonía y continuidad territorial y étnica, lo que permite fundamentar teorías históricas e ideologías políticas. (Wulff Alonso 2009: 31)

Estas teorías se basan en la existencia de un pueblo vasco asentado a ambos lados de los Pirineos occidentales desde el principio de los tiempos, un pueblo caracterizado por el mantenimiento de una lengua específica, el euskera, que sería la garante de la continuidad étnica; argumento que se vería reforzado en el hecho de que en el resto de los lugares conquistados por los romanos las lenguas locales desaparecieron, mientras que en este caso no. (Wulff Alonso 2009: 32).

Es decir, tradicionalmente se ha creado un falso discurso que establece a los vascones como los antepasados directos de las poblaciones actuales del País Vasco y zonas circundantes, permitiendo la construcción de una imagen de autoctonía y continuidad (Wulff Alonso 2009: 32).

Esta ha sido y sigue siendo una teoría de gran peso en muchos de los discursos políticos, y que está plenamente asentada en el imaginario colectivo, pese a que no existen pruebas ni históricas, ni literarias, ni arqueológicas que sustenten que la comunidad que aparece nombrada como de los vascones en las fuentes antiguas fuese un núcleo cohesionado, ni que tuviera unos rasgos culturales precisos y una organización común (Wulff Alonso 2009: 32).

La antroponimia tampoco permite realizar esta asociación, porque en la zona del País Vasco actual los nombres que se encuentran indican que era una zona en la que se hablaban lenguas indoeuropeas. De hecho, algunos autores, como Wulff (2009: 34), han propuesto que los hablantes de euskera no se habrían asentado en esta zona hasta la fundación de *Pompelo* (Pamplona) por parte de Pompeyo (75-74 a.e.); aunque este hecho también resulta discutible pues la propia fundación de la ciudad es motivo de disputa, tanto en lo que se refiere a las fechas como a su fundador. Pero de ser correcta esta interpretación sobre la fundación de *Pompelo* esta misma teoría podría explicar porque la ciudad de *Oiasso* (Irún) aparece mencionada en las fuentes como vascona estando situada en pleno territorio várdulo, también habría sido una fundación pompeyana durante las Guerras Sertorianas, para asegurar el aprovisionamiento del ejército por vía marítima (Wulff Alonso 2009: 34).

Antecedentes

Durante la Edad del Hierro diversas poblaciones habitaron el territorio que durante época romana sería considerado como vascón, pero no ha sido posible establecer las

filiaciones étnicas de estos pobladores, pues se observan relaciones directas tanto con comunidades celtas como íberas en las zonas del Ebro y Bajo Aragón, mientras que al norte del Ebro la falta de conocimiento arqueológico de este periodo no permite observar si habría habido una filiación aquitana en la zona. (Maturén 2009: 66)

Etimología

Uno de los elementos clave a la hora de estudiar el territorio vascón es la toponimia, a través de la cual se han hecho una gran cantidad de estudios, aunque no se ha conseguido llegar a un consenso en todos los términos.

F. Villar argumenta que de los treinta y ocho topónimos de los que tenemos conocimiento en el área vasca solo uno tiene una etimología vascoaquitana indiscutible, aunque mezclada con el latín, *Pompelo*, adscribiendo la mayoría de ellos a lenguas indoeuropeas. Este hecho y el que no aparezcan hidrónimos hacen afirmar al autor que la lengua vasco-aquitana no sería originaria de esta área, sugiriendo la fundación de *Pompelo* como fecha a partir de la cual se podría afirmar la presencia de hablantes de vasco-aquitano en la zona (Wulff Alonso 2009: 48).

Pero parece probado que no solo *Pompelo* sería un topónimo con orígenes vascos, sobre la ciudad de *Oiasso* no hay mucha discusión en lo que respecta al nombre, aunque surgen problemas en cuanto a su localización, pues estaría situada en pleno territorio várdulo. Esto se ha explicado, al igual que el nombre de *Pompelo* mediante la instalación de contingentes poblacionales aquitanos en ambas ciudades, probablemente asentados allí por los romanos, y la vinculación de la ciudad de *Oiasso* al resto del territorio se explicaría porque ambos contingentes poblacionales procederían de la misma zona, hecho que también vendría propiciado por la existencia de una vía que conectaba ambas ciudades (Wulff Alonso 2009: 52).

Fuentes escritas

La poca cantidad de las fuentes escritas referentes a esta comunidad se ha explicado argumentando que no habría habido enfrentamientos bélicos entre vascones y romanos, por lo que las fuentes los habrían obviado, pero esta argumentación no casa con el hecho de que sí que se hace mención de los sedetanos, pueblo que tampoco se enfrenta a Roma (Beltrán Lloris et al. 2009: 105).

Pese a esta ausencia de datos las ciudades vasconas se conocen en su mayoría gracias a las fuentes escritas, aunque algunas de ellas resultan problemáticas, pues muchas de las ciudades solo aparecen nombradas por Ptolomeo y las coordenadas que proporciona no pueden ser usadas directamente porque están contienen muchos errores, lo que dificulta su localización en el espacio (Ramírez Sádaba 2009: 129).

Pese a que los vascones aparecen mencionados por varios autores la información que se tiene de ellos mediante esta fuente es escasa, lo que ha generalizado la teoría de que su poca presencia en las fuentes escritas es debido a que no hubo conflictos armados entre ellos y Roma, lo no implica que hubiese unas relaciones de amistad o colaboracionismo, ni que fuesen utilizados por Roma como instrumento para controlar a los pueblos vecinos a ellos y opuestos a Roma, como se ha venido afirmando tradicionalmente (Segura Munguía 1997: 15)

Estrabón hace mención a los vascones en cuatro ocasiones, en las que menciona tres ciudades: *Calagurris* (Calahorra), al hablar de las Guerras Sertorianas; *Pompelo*, cuando hace mención a la vía que unía *Tarraco* con Aquitania, y *Oiasso*. (Wulff Alonso 2009: 43; Peréx Agorreta 1989: 318)

De Tito Livio es la mención más antigua sobre los vascones, perteneciente al año 76 ane, al hablar de las Guerras Sertorianas, donde no considera *Calagurris* como vascona, lo que se ha interpretado como que esta ciudad originariamente no habría pertenecido a los vascones, tal y como señalan tanto Ptolomeo como Estrabón sino que habría sido celtibérica y habría sido ofrecida a los vascones por Pompeyo una vez acabado el conflicto. Esa hipótesis, sin embargo presenta diversas dificultades, debido, sobre todo, a que Estrabón la considera vascona (Artica Rubio 2009: 176; . (Peréx Agorreta 1989: 318).

Aún así, el texto de Tito Livio es aceptado por diversos autores, como Pina (200: 209), porque no hace mención de los vascones hasta las Guerras Sertorianas, no aparecen en ninguno de sus relatos anteriores sobre los conflictos entre romanos e indígenas, por lo que las ciudades de *Calagurris*, *Gracchurris* (Alfaro), *Cascantum* (Cascante) y *Alavona* (Alagón) habrían sido celtiberas hasta, al menos el año 76 ane.

En Plinio también aparecen mencionados en varias ocasiones, en una de ellas al hacer referencia al *Vasconum saltus* menciona la ciudad de *Olarso* (u *Oiasso*), al igual que Estrabón. (Peréx Agorreta 1989: 319).

Ptolomeo es quien aporta más detalles en cuanto a las ciudades vasconas; es gracias a él que se conocen la mayoría de las ciudades, algunas de ellas siendo confirmadas mediante otras referencias literarias, mediante la epigrafía o la numismática, aunque sus coordenadas no resultan nada fiables (Peréx Agorreta 1989: 320).



Ciudades mencionadas en las fuentes escritas (Andreu Pintado 2006: 227)

Mediante estos autores y los itinerarios, como el Ravenate o el Itinerario Antonino, se han obtenido los nombres de diversas ciudades: *Alauona, Andelo, Araceli, Bituris, Calagurris, Cara, Cascantum, Curnonium, Ergavica, Gracchuris, Iacca, Iluberi, Iturissa, Muskaria, Nemanturista, Oiasso, Pompelo, Segia y Tarraca* (Ramírez Sádaba 2006: 186). Hay algunas que solo aparecen mencionadas en los itinerarios, como *Alantone, Summo Pyrenaeo, Immo Pyrenaeo, Beldalin*, por lo que parece que serían simples *mansiones* al servicio de las vías, no propiamente ciudades (Andreu Pintado 2006: 214)

Algunas de ellas también han sido documentadas mediante la epigrafía (*Curnonium*) o la numismática (*Ergavica*), aunque en este último caso parece que siempre hacen referencia a la ciudad celtibérica. Ciertas ciudades ha sido posible identificarlas de manera más o menos segura, porque han tenido continuidad y su nombre se ha conservado (*Calagurris, Andelo*) o porque se han encontrado restos arqueológicos pertenecientes a ellas (*Gracchuris, Iturissa*). Las que solo se conocen a partir de Ptolomeo han de ser tratadas con cuidado, debido a los errores con los que fueron realizadas sus tablas de coordenadas (Ramírez Sádaba 2006: 187).

La mayoría de las menciones que se hace a los vascones en las fuentes escritas es en relación a las Guerras Sertorianas, en las que parece quedar claro que los vascones habrían sido aliados de Pompeyo; pero han surgido nuevas interpretaciones y teorías proponiendo lo contrario. Para apoyar esta teoría se han dado diversos argumentos, como la continua mención de que los calagurritanos fueron aliados de Sertorio, mencionándose incluso que transitó de forma pacífica por el *ager Vasconum*. Otro argumento a favor es el hecho de que en muchas ocasiones las fuentes no nombran a los pueblos, sino que se refieren a ellos mediante alguna de sus ciudades, y en época de Augusto, momento en que se escriben la mayoría de estos textos, el paradigma de ciudad vascona sería *Calagurris*, por lo que puede que se estuviese haciendo mención a la totalidad del pueblo (Jordán Lorenzo 2006: 101).

Al considerar a los vascones como sertorianos la fundación de *Pompelo* cobra sentido, pues la fundación de ciudades era la forma que tenía Roma de establecer un control territorial de sus conquistas, este es un hecho que tiene menos sentido si los vascones fueron aliados de Pompeyo, pues el establecimiento de una nueva ciudad supone una gran carga para la población indígena (Jordán Lorenzo 2006: 102).

Numismática

Se observa que la mayoría de las cecas vasconas se concentran en las proximidades del Ebro, un área de frontera en la que se aprecian diversas influencias. Aunque resulta difícil establecer estas cecas en el territorio, debido a la dificultad de establecer los límites y a la poca coincidencia existente entre documentación escrita y arqueológica (Blázquez Cerrato 2009: 72, 76)

El nombre “vascón”

Uno de los problemas al hablar de los vascones es poder establecer a quien se hace referencia al usar este nombre, pues lo más razonable parece, como afirma J. J. Sayas, que fuese un término que los romanos utilizaran para hacer referencia a un territorio, no a un pueblo en concreto (Wulff Alonso 2009: 38; Navarro 2009: 292) .

El hecho de que el nombre fuese impuesto por los romanos con fines administrativos y militares no implica que no perdurase en el tiempo, pero tampoco implica que se construyera una identidad colectiva alrededor del mismo, aunque finalmente la población local lo habría adoptado como forma de referirse a sí mismos. Este uso por parte del Imperio Romano explicaría porque se expande por el territorio, pues iría en relación con la administración romana, no con un grupo poblacional concreto (Wulff Alonso 2009: 46).

Lo cierto es que las fuentes son poco precisas en este aspecto, por lo que hay autores que interpretan el nombre vascón como artificial, carente de contenido real y creado por los romanos para englobar a las distintas comunidades que poblaban el territorio, mientras que para otros esta falta de precisión se debe al hecho de que la conciencia “vascón” se habría ido diluyendo. Hay que reconocer que ni la arqueología ni la epigrafía han permitido de momento reconocer una conciencia unitaria o una multiplicidad comunitaria (Blázquez Cerrato 2009: 76-77).

Lo que se ha de tener presente es que antes de la llegada de los romanos no es posible saber si existía un grupo étnico que utilizara tal nombre (Beltrán Lloris et al. 2009: 104).

El hecho de que fuera un etnónimo creado por Roma a partir de comunidades diversas es una hipótesis verosímil y daría explicación al porque de la aparición tan tardía en las

fuentes de este pueblo; y sería a partir de este momento que estas comunidades empezarían a desarrollar características comunes (Beltrán Lloris et al. 2009: 106).

De ser esta teoría correcta en los inicios a esta etnia no podría dársele una gran cohesión cultural que quedara reflejada en unos tipos monetarios homogéneos o que permitiera una coordinación política suficiente como para producir la llamada expansión vasca que tanto peso ha tenido en la historiografía (Beltrán Lloris et al. 2009: 107).

Esta es la teoría mayormente aceptada hoy en día, que los vascones son una etnia de formación reciente, creada a partir de diversas comunidades y de forma artificial por parte de los romanos con fines administrativos, en un territorio donde se incluirían ciudades con elementos célticos, vascones y quizá ibéricos (Beltrán Lloris et al. 2009: 108).

De esta forma también se explicaría porque cuando Ptolomeo habla de ciudades vasconas incluye *Iacca* (Jaca) o *Gracchurris*, porque no se estaría refiriendo solo a los vascones en sí, sino de forma global al *ager Vasconum*, incluyendo también a los suesetanos, iaceteanos y lusones; por lo que el concepto vascón no sería simplemente étnico, sino que tendría un amplio contenido territorial y administrativo que se habría extendido por el territorio, no habría habido un cambio poblacional, sino que el etnónimo se habría utilizado para hacer referencia a grupos poblacionales más amplios (Pina Polo 2009: 213)

Expansión territorial

Una de las ideas más extendidas en relación con los vascones y su territorio es la existencia de una expansión, teoría que parece surgir de una interpretación incorrecta de las fuentes literarias, además de que los romanos utilizaban etnónimos para definir territorios como mecanismo administrativo (Wulff Alonso 2009: 32).

Esta idea de la expansión se ha apoyado en el hecho de que hay diversas ciudades vasconas que en un principio aparecen mencionadas como celtiberas, como es el caso de *Calagurris* o el hecho de que *Oiasso* se encuentre en pleno territorio várdulo (Wulff Alonso 2009: 37).

Un primer problema a la hora de hablar de expansión es poder definir cuales habrían sido los límites territoriales del pueblo vascón, pues la información escrita no aporta

información demasiado detallada, siendo difícil incluso saber cuales habrían sido las comunidades más importantes en el siglo I a.n.e (Wulff Alonso 2009: 38).

La expansión se situaría hacia finales del periodo republicano, momento en que los vascones habrían llegado a dominar grandes extensiones de terreno, como recompensa por la ayuda aportada a Pompeyo durante las Guerras Sertorianas, colocándolos Estrabón haciendo frontera con los ilergetes, lo que ha producido problemas para definir donde se encontraría tal frontera. Ptolomeo también los sitúa como vecinos, pero ningún autor más lo hace, por lo que habría que tener en consideración que se hubiera tratado de un error, teniendo en cuenta que también los hacen al hablar de las adscripciones territoriales de otros pueblos (Wulff Alonso 2009: 43-44; Blázquez Cerrato 2009: 77; Pina Polo 2009: 207).

Esta teoría tiene como base que el territorio original de los Vascones se habría limitado a la actual Navarra, a partir de donde se habrían ido expandiendo hacia el sur, hasta llegar al Ebro y hacia el noroeste, hacia el actual Aragón, haciéndose con territorios que habrían pertenecido a iacetanos, suesetanos y celtiberos, en especial lusones (Pina Polo 2009: 205, 207)

Esta teoría ha sido rechazada en diversas ocasiones y a partir de distintos argumentos, uno de ellos niega que la expansión hubiese tenido lugar afirmando que Ptolomeo se habría equivocado al cambiar las adscripciones de diversas ciudades, que siempre habrían sido vasconas. Beltrán Lloris ha propuesto algo completamente contrario a la expansión, un retroceso del pueblo vascón, que en sus inicios habría llegado hasta el río Gállego, territorio que luego habría quedado en manos de los suesetanos (Pina Polo 2009: 208)

Hay autores que han planteado otro tipo de problemas, como J. J. Sayas, que apunta que puede que Roma no diera el control militar de la zona a los vascones, sino el administrativo, pero también observa que esto plantea problemas, porque no hay una explicación coherente de porque se produce esta situación en este caso y no en otros, sin dejar de lado que no está claro que los vascones tuvieran una organización tal como para poder asumir la tarea (Pina Polo 2009: 209)

Poblamiento

A nivel de poblamiento se observa una temprana romanización en Navarra, tanto por la creación de nuevos asentamientos como mediante la absorción de los ya existentes, como se da en los casos de *Pompelo*, *Cara*, *Cascantum* o *Andelo*. En estos lugares parece que se produjo una superposición pacífica, puesto que las excavaciones realizadas no muestran niveles de incendio que muestren hechos violentos (García García 1995)

Hay diversos factores que afectaron a la ubicación de los yacimientos. El acceso al agua va en relación directa con la colocación de las diversas áreas de poblamiento, en las cercanías de los ríos Arga, Ega, Aragón o Ebro se encuentra situado la mayoría de la población, mientras que las zonas alejadas de los cursos fluviales apenas están habitadas, con la excepción de las Bardenas Reales. Muchos de los asentamientos están situados en zonas con buenas tierras de cultivo, la mayoría de ellos en las zonas media y ribera de Navarra; y a partir de las vías de comunicación también está articulado el poblamiento (García García 1995: 243)

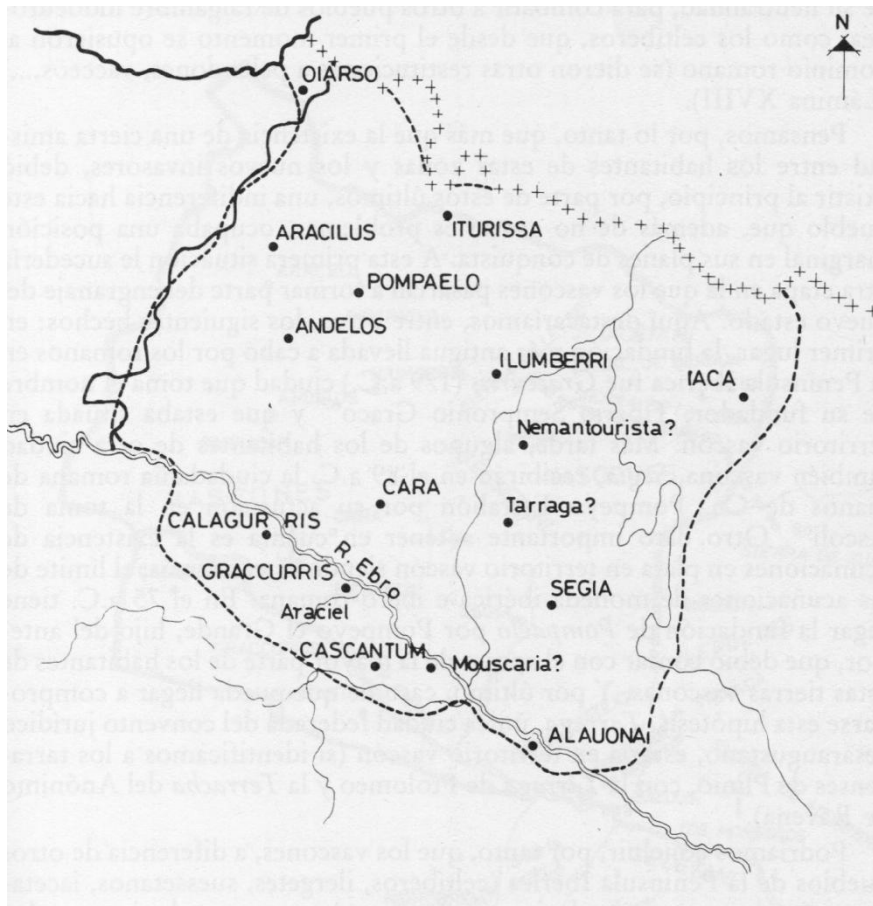
En cuanto al poblamiento romano también se observa que la mayoría de las ciudades están rodeadas de *villae*, especialmente *Cascantum*, que facilitarían las relaciones comerciales (García García 1995: 247).

Territorio

Las dificultades de dividir el territorio vascón se deben en gran medida al hecho de que pese a que se tiene cada vez una cantidad mayor de documentación arqueológica esta no siempre concuerda con la escrita, porque los textos no son claros en este tema y las fronteras varían con el tiempo. Aún así, se podría establecer, *grosso modo*, que el territorio vascón se correspondería con el de la actual Comunidad Foral de Navarra, sobrepasándola en una estrecha franja en la zona oriental y meridional. Solo en la zona norte parece más claro dónde estaría el límite, pues vendría marcado por los Pirineos, separándolos de los aquitanos (Blázquez Cerrato 2009: 76).

La frontera oriental, con los iacetanos y suesetanos, sufre importantes modificaciones en la etapa tardorrepública, y la occidental, con los várdulos, no está del todo definida, aunque parece que podría estar marcada por la presencia de diversos castros dotados de fuertes murallas en el valle de Lana, que podrían haber servido como línea divisoria. La

frontera sur, con los berones, resulta más problemática aunque podría definirse, a grandes rasgos, como la de la actual Rioja (Blázquez Cerrato 2009: 76).



Extensión aproximada del territorio de los vascones y sus principales localidades
(Peréx Agorreta 1986: 65)

Aunque hay documentados un gran número de yacimientos los datos que se disponen no son iguales a lo largo de todo el territorio, aunque parecen encontrarse dos realidades distintas, definidas como *saltus Vasconum* y *ager Vasconum*, el primero situado hacia el norte de *Pompelo* y el segundo hacia el sur (Pina Polo 2009: 205).

La mayoría de las ciudades se concentran en la parte meridional, el *ager Vasconum*, en clara relación con las tierras fértiles del Ebro, aunque el resto de los ríos también están salpicados por diversas *civitates* (Blázquez Cerrato 2009: 77); en esta zona las ciudades más importantes serían *Calagurris*, *Gracchurris* y *Cascantum*. Esta zona es especialmente apropiada para la agricultura del cereal, la viña y el olivo, además de otros cultivos mediterráneos (Segura Munguía 1997: 63).

En la zona norte de Navarra, más montañosa, casi no se encuentra poblamiento romano y son, en su mayoría, resultado de ocupaciones puntuales del territorio con necesidades económicas, como explotaciones mineras, o de paso, como *mansiones*. (García García 1995: 243)

La zona más septentrional del territorio comprendía los valles transversales pirenaicos. De este a oeste: Canfranc, Hecho, Ansó, Roncal, Salazar, Aézcoa, Arce, Erro, Esteribar, Anué, Ulzama, Larraún, Baztán, Santesteban, Cinco Villas de la Montaña y Bidasoa. (Segura Munguía 1997: 63)

Los valles centrales y occidentales constituían el *saltus Vasconum*, poblado por pastores y con una cultura material heredada de la Edad del Hierro. La influencia romana es patente, sobre todo, en los asentamientos situados junto a las vías que controlaban los pasos de Somport, Siresa e Ibañeta, como en el caso de *Iturisa*, además de los restos de *Oiasso* (Segura Munguía 1997: 63)

La zona prepirenaica presenta cuatro zonas diferenciada: el Canal de Berdún, con los asentamientos más importantes situándose junto a la vía *Iacca-Pompelo*, como Lúdena y Lumbier; el valle del Arga en torno a Pamplona; el valle del Araquil, por el que discurría la vía *Asturica-Burdigala*, donde destacan las mansiones de *Aracilus* y *Alantone*; y la zona intermedia, situada al sur de las sierras de Santo Domingo, siendo las ciudades más importantes *Cara* (Santacara) y *Andelo* (Mendigorría) (Segura Munguía 1997: 63)

El territorio vascón, en general, es una zona que presenta una compleja red urbana, que podría ser resultado, de forma algo modificada, de los sistemas de jerarquización territorial existentes a finales de la Edad del Hierro. Serían las comunidades indígenas preexistentes las que explicarían la mayoría de las ciudades romanas, algunas de ellas trasladándose desde lugares elevados al llano, como es el caso de *Calagurris* o quedándose en donde estaban, como *Andelo*, aunque la mayoría de ellas aumentaron su extensión (Andreu Pintado et al. 2009: 161).

Parece que antes de la llegada de Roma esta zona ya estaba organizado en pequeños estados, que tendrían como centros de su poder político las ciudades y sus áreas de influencia, articulando las relaciones sociales y económicas del resto de las comunidades (Armendáriz Martija 2009: 304).

En cuanto a la importancia que tuvieron las diferentes ciudades vasconas a la llegada de los romanos, mediante las excavaciones arqueológicas realizadas en Pamplona se ha puesto de manifiesto que no habría sido una ciudad de mayor importancia que las demás hasta mediados del siglo I a.n.e (Armendáriz Martija 2009: 334). Este mismo hecho parece que también tuvo lugar en la ciudad de Lumbier, aunque todavía no puede confirmarse debido a la escasa investigación arqueológica (Armendáriz Martija 2009: 335)

Esta ciudad ha sido identificada como *Ilumberri* debido a la semejanza formal de los nombres y a la existencia de restos romanos en el casco urbano. Además, la abundancia de testimonios epigráficos que se pueden encontrar en la Cuenca de Lumbier indican que debió habitar algún pueblo de cierta importancia, argumento que se vería apoyado por la existencia de villas de importancia en la zona, como la de Liédena (Ramírez Sádaba 2006: 189).

Hay más ciudades vasconas que quedan pendientes de identificación, aunque parece ser que *Curnonium* podría situarse en la actual Los Arcos a partir de las últimas investigaciones arqueológicas realizadas en la ciudad (Ramírez Sádaba 2006: 191).

Para poder encontrar el resto de las ciudades mencionadas en las fuentes escritas se ha propuesto un modelo de trabajo, el primer aspecto a tener en cuenta sería que toda ciudad hispano-romana dispondría de un *territorium* que se administraría desde el núcleo urbano; también es habitual que estos centros hayan dejado restos epigráficos y arqueológicos que podrían encontrarse en el entorno. Por último hay que tener en cuenta que cada ciudad tendría su área de influencia, cuya base radica en su posición estratégica y riqueza económica, como ocurre con tres ciudades cercanas a la ribera del Ebro, *Calagurris* situada en el río Cidacos, *Gracchurris* en el Alhama y *Cascantum* en el Queiles (Ramírez Sádaba 2006: 191).

Al aplicarse estos principios a las ciudades claramente identificadas se puede observar la presencia de los *Aracelitani* en el río Araquil, los *Iacetanos* en el alto Aragón, los *Carenses* en el bajo Aragón, los *Pompelonenses* en el Arga medio y los *Andelonenses* en el Arga medio-bajo; *Tarracenses* y *Segienses* se repartían las Cinco Villas aragonesas; y *Oiassonenses* e *Iturissenses* controlaban los puertos, marítimo y pirenaico respectivamente (Ramírez Sádaba 2006: 191).



MAPA N° 4
 CIUDADES VASCONAS Y DE SU ENTORNO

0 10 20 30 40 50 km

----- Límites provinciales

Otras ciudades vasconas

- Ergavica
- Curnonium
- Andelo
- Nemanturista

Ciudades vasconas y su entorno (Ramírez Sádaba 2006: 192)

En esta distribución se observan lagunas significativas, hay una gran cantidad de epigrafía en el alto valle del Ega así como en el Ega medio (área de Los Arcos), en la Navarra media oriental también se aprecia una gran cantidad de documentación, tal y como ocurre en la Cuenca de Lumbier y el Aragón medio. Es decir, estos elementos serían indicios de que pudo haber cuatro ciudades, una en cada una de las áreas mencionadas (Ramírez Sádaba 2006: 193). *Curnonium* se ubicaría en el área de Los Arcos casi con absoluta seguridad pero el resto son más difíciles de situar. En cuanto al alto Ega se ha propuesto que podría tratarse de *Ergavica*, aunque Ptolomeo la sitúa al sur de *Calagurris*, aunque también puede que se tratara de territorio várdulo, observando la onomástica personal documentada en este territorio, que es indoeuropea en su totalidad; por tanto, se ha sugerido que ahí estaría *Thabuca*, que es situada al oeste de *Calagurris* (Ramírez Sádaba 2006: 193).

En la Cuenca de Lumbier se situarían los *Iluberitani*, y en la zona media oriental habría que situar una ciudad con étimo vascón, debido a la onomástica de la zona. Podría tratarse de las ciudades de *Bituris* o *Nemanturista*, situadas por Ptolomeo al noreste de *Pompelo*. No se ha podido especificar de cuál de las dos ciudades podría tratarse (Ramírez Sádaba 2006: 193).

La mayoría de las ciudades romanas de época tardorrepublicana son ejemplos de continuidad y permanencia, son ciudades vasconas que lo que hacen es consolidarse, aunque sí que es cierto que a comienzos del Imperio muchos de los establecimientos en altura quedan abandonados para ocupar espacios en el llano. Aun así la novedad en el poblamiento no viene de las ciudades, pues ya estaban más o menos consolidadas, sino en la aparición de numerosas *villae* y asentamientos de menor entidad dependientes de los centros urbanos (Armendáriz Martija 2009: 235)

Para fijar los límites entre los diversos pueblos de la Península Ibérica los romanos adoptaron un criterio exclusivamente geográfico y étnico, sin tener en cuenta las afiliaciones culturales y étnicas de los pueblos que habitaban estas áreas (Segura Munguía 1997: 52)

Sobre los límites del territorio vascón hay diversas propuestas, Bosch Gimpera proponía que los vascones ocuparían, aproximadamente, la actual Navarra, saliendo al Cantábrico por el extremo oeste de Guipúzcoa, y limitando al sureste con los edetanos que llegarían

hasta Salduba (Zaragoza), por el suroeste con los celtíberos del Ebro y al oeste con los berones en La Rioja (Segura Munguía 1997: 55).

La frontera entre vascones y celtíberos se daría en las cercanías del Moncayo, siendo vasconas *Turiasso* (Tarazona), *Bursada* (Borja) y *Balsium* (Cortes), coincidiendo con los actuales límites entre Navarra y Zaragoza (Segura Munguía 1997: 55)

El límite entre los berones y vascones es difícilmente perceptible, porque *a priori*, no se aprecian grandes diferencias en cuanto a cultura material ni en modelos de poblamiento u ocupación del territorio, aunque parece que podría estar situada en los ríos Linares y Odrón, en la zona de Los Arcos (Armendáriz Martija 2006: 97), siguiendo, aparentemente los actuales límites entre La Rioja y Navarra (Segura Munguía 1997: 55); situando los límites que separaban vascones de pelendones hacia el sur, en la zona de la actual Fitero. En la zona este parece que la frontera estaría situada en las Bardenas, subiendo hasta Sierra de la Peña (Segura Munguía 1997: 56)

El Padre Germán de Pamplona proponía un territorio algo más amplio, desde el monte Jaizquibel (Guipúzcoa) hasta Alfaro (La Rioja), Jaca (Huesca) y Egea de los Caballeros (Zaragoza) (Segura Munguía 1997: 56).

Los límites de los vascones en la zona sur aparecen precisados por primera vez con Estrabón, solamente en un fragmento de Tito Livio en el que se explican las Guerras Sertorianas se puede deducir que el territorio vascón comenzaba cercad de *Calagurris* (Segura Munguía 1997).

La frontera meridional del pueblo vascón transcurriría a lo largo de la margen izquierda del Ebro, al menos desde el río Alcanadre, teniendo un pequeño entrante en la otra orilla, correspondiente a la ciudad de *Calagurris* y su *territorium*.(Jordán Lorenzo 2006: 103)

La frontera oriental es la que se define con más dificultad, pero quizá estaría situada recorriendo las estribaciones de la sierra de Guara, quedando los valles de los ríos Guarga y Basa dentro del territorio vascón La frontera bajaría hacia el sur por el río Gállego, aunque se desviaría hacia el oeste antes de su desembocadura en Zaragoza. (Jordán Lorenzo 2006: 108)

Conclusiones

Uno de los elementos que más discusión comporta al hablar de los vascones es la fundación de *Pompelo*, aunque parece que hay cada vez menos dudas de que no se habría tratado de una fundación por parte de Pompeyo durante las Guerras Sertorianas, sino algo más tardía, alrededor de los años 72-71 a.n.e., aunque tampoco hay evidencias claras de que fuese Pompeyo el fundador de la ciudad. De hecho, la única relación comprobada entre los vascones y Pompeyo es la incursión del ejército pompeyano en territorio vascón para aprovisionarse de cereal el año 75 a.n.e., sin quedar siquiera claro que fuese el propio Pompeyo quien estuviera a la cabeza del ejército en aquel momento. (Pina Polo 2009: 214)

Tampoco hay evidencias de que los vascones fuesen aliados de Roma antes del conflicto sertoriano, ni siquiera de si apoyaron a Pompeyo de forma activa o no, aunque tampoco hay evidencias de lo contrario. Lo que se habría de tener en cuenta en el ámbito de la investigación es la posibilidad de que los vascones fuesen neutrales durante el conflicto, o que incluso estuviesen estado del lado de Sertorio, pues de esta forma se podría explicar la fundación de la ciudad de *Pompelo* (Pina Polo 2009: 214).

En lo referente a la expansión vascona la principal conclusión es que no hay evidencias de que se produjese, ni de que en el caso de darse hubiera sido para recompensar a los vascones por su participación en las Guerras Sertorianas. Tampoco hay evidencias de que se hubiese propiciado una anexión territorial por parte del Imperio Romano, ni de que hubiesen potenciado un control de los vascones sobre otras ciudades.

La extensión del etnónimo simplemente pudo deberse al hecho de que los romanos lo utilizaron para hacer referencia a todo un territorio, en el que habitarían los vascones pero no solo ellos, sino que quedarían también incluidos toda una serie de comunidades sin relación entre ellas (Pina Polo 2009: 214), porque las etnias de la Península Ibérica no constituían espacios políticamente estructurados, pues eran las ciudades las unidades políticas principales y las que articulaban los distintos ámbitos geográficos de estas agrupaciones étnicas (Armendáriz Martija 2009: 336)

A través de la investigación arqueológica no han podido establecerse las fronteras étnicas de los grupos que vivían en esta zona antes de la romanización, pues se trataba de un ámbito abierto culturalmente, y lingüísticamente plural, pasando el mundo

celtibérico al norte del Ebro, lo que se aprecia en las necrópolis de ambos márgenes (Cortes, Castejón, Arguedas, Valtierra) y se manifiesta con especial énfasis en el área berona (sector occidental de la Ribera Estellesa, sobre todo Viana). (Armendáriz Martija 2009: 336)

En cuanto al poblamiento romano se aprecia una clara diferenciación entre el norte y el sur, habiendo en el norte una cantidad de asentamientos muy baja en comparación con el sur, probablemente debido a las condiciones geográficas de cada una de las zonas (García García 1995: 256).

En lo referente a los límites de los vascones no parece adecuado hablar de ellos tras la incorporación del territorio al Imperio Romano porque los límites se van diluyendo, lo que provoca distorsiones cuando se quieren aplicar estos mismos límites en época imperial (Jordán Lorenzo 2006: 108)

Viendo la gran cantidad de fronteras diferentes que se han propuesto para este territorio no es posible saber con exactitud hasta donde llegarían, pero a grandes rasgos se puede asumir que por el norte llegaría hasta el macizo de las Cinco Villas de la Montaña, y de llegar al Pirineo lo harían por el valle del Bidasoa. Al sur correría por la Sierra de Aralar y Urbasa, dejando el valle del río Araquil dentro de territorio vascón, y seguiría los límites que separan las actuales provincias de Navarra y Álava hasta llegar al río Ega. . La sierra de Codés y el río Linares quizá servirían de límite con los Berones, llegando a través de este hasta el Ebro, aunque queda en duda el espacio entre el Linares y el Ega. Este río marcaría la frontera hasta la zona de Alacandre, en donde parece que los vascones tuvieron una pequeña porción de tierra vinculada a *Calagurris*, hasta llegar a un punto desconocido entre esta ciudad y Alfaro. De allí, correría por la orilla izquierda hasta Alagón hasta llegar al río Gállego, que parece habría servido como límite entre vascones y suesetanos, hasta llegar a la sierra de Guara siendo posible que los valles de los ríos Guarga y Basa se incluyeran dentro del territorio. Queda en duda la presencia de los cerretanos occidentales que quizá pudieron ocupar los valles más norteños del Pirineo hasta el valle de Salazar y Roncal. (Jordán Lorenzo 2006: 109)

En resumen, resulta difícil conocer cuales habrían sido los límites territoriales del pueblo vascón en la antigüedad, debido a que, en primer lugar, se habría de definir quienes son los vascones, tarea que no resulta sencilla, y en segundo lugar, debido a las contradicciones que se pueden encontrar entre las diferentes fuentes escritas a la hora de

situar sobre el terreno las diferentes ciudades. Pese a que la arqueología en estos últimos años está ayudando a definir y localizar estos asentamientos mencionados en las fuentes en muchos de los casos los restos encontrados no coinciden con la información proporcionada por ellas, a las que se les sigue dando una importancia destacada, por lo que tampoco han podido llegarse a conclusiones satisfactorias.

En definitiva, resulta muy complicado establecer cuales habrían sido los límites del territorio vascón, porque lo primero que habría que aclarar sería si se trataban de límites administrativos romanos, fronteras entre grupos étnicos o ninguno de los anteriores, para lo que sería necesaria una mayor investigación arqueológica y abandonar las teorías más tradicionales en cuanto a las fuentes escritas.

Bibliografía

- Andreu Pintado, J. 2006. Ciudad y territorio en el solar de los vascones en época romana. In J. Andreu Pintado (ed) *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización*2, 179–227. Pamplona
- Andreu Pintado, J., & Pérex Agorreta, M.J. 2009. Los vascones de las fuentes clásicas en época romana: crónica historiográfica (2004-2008). In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 147–168. Barcelona
- Armendáriz Martija, J. 2006. Bases arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de Curnonium en Los Arcos (Navarra). *Trabajos de arqueología Navarra* 19: p.85–108.
- Armendáriz Martija, J. 2009. La ordenación del territorio vascón en la Edad del Hierro. In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 303–337. Barcelona
- Artica Rubio, E. 2009. Algunos apuntes sobre los Vascones en la guerra sertoriana. In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 169–190. Barcelona
- Beltrán Lloris, F., & Velaza Frías, J. 2009. De etnias y monedas: las ‘cecas vasconas’, una revisión crítica. In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 99–143. Barcelona
- Blázquez Cerrato, C. 2009. Las denominadas ‘cecas vasconas’: una revisión. In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 71–98. Barcelona
- García García, M.L. 1995. La ocupación del territorio navarro en época romana. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 3: p.231–270.

- Jordán Lorenzo, Á.A. 2006. La expansión vascónica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los vascones. In J. Andreu Pintado (ed) *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización*, 81–111. Pamplona
- Maturén, V.E.M. 2009. Entre Vascones, íberos y celtíberos: el grupo del Hierro del Alto y Medio Ebro. In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 57–69. Barcelona
- Navarro, F.J. 2009. Navarra, la Gallia y Aquitania en la Antigüedad Tardía. In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 291–299. Barcelona
- Peréx Agorreta, M.J. 1986. *Los Vascones*. Burlada.
- Peréx Agorreta, M.J. 1989. Los vascones según las fuentes escritas. *Anejos de Gerión* 2: p.317–325.
- Pina Polo, F. 2009. Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma. In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 195–214. Barcelona
- Ramírez Sádaba, J.L. 2006. Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardoantigüedad. *Antigüedad y cristianismo Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 23: p.185–199. Available at: <http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/eaf287da76ab7505109bb8772de343fc.pdf>.
- Ramírez Sádaba, J.L. 2009. La toponimia de las ciudades vasconas. In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 127–143. Barcelona
- Segura Munguía, S. 1997. *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina. (De Aníbal a Carlomagno)*. Bilbao.
- Wulff Alonso, F. 2009. Vascones, autoctonía, continuidad, lengua. Entre la historia y la historiografía. In J. Andreu Pintado (ed) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 23–56. Barcelona